Dossier "Historia antigua en Iberoamérica"

Política y cultura clásica en el Plan Perú (1810) de Manuel Lorenzo de Vidaurre

Politics and Classical Culture in the Plan del Perú (1810) by Manuel Lorenzo de Vidaurre

Recibido: 1 de julio de 2025
Aceptado: 22 de mayo de 2026
Publicado: 27 de octubre de 2026
DOI: 10.22517/25392662.25872
pp. 235-262

Juan Carlos Huaraj Acuña*
jhuaraja@unmsm.edu.pe
Grecia Loreley Advíncula Herrera**
grecia.advincula@unmsm.edu.pe

Licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.

Ciencia Nueva
Revista de Historia y Política
ISSN 2539-2662 | Vol. 10, N.º 2 | Julio-diciembre de 2026
Maestría en Historia
Acreditada en Alta Calidad
Universidad Tecnológica de Pereira

* Historiador peruano. Investigador registrado en el CONCYTEC (Consejo Nacional de Ciencia Y Tecnología). Participante en proyectos de Investigación Multidisciplinarios por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
** Estudiante de pregrado en Historia en la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Resumen

La presente investigación analiza el pensamiento político de Manuel Lorenzo de Vidaurre mediante su lenguaje político, expresando en los referentes grecolatinos de su obra Plan del Perú (1810), en el contexto de la crisis de la monarquía española (1808-1814). El propósito central es comprender el sentido de la recepción de los referentes grecorromanos, los cuales contribuyeron a la resignificación de su pensamiento en un periodo de tensión y ruptura de legitimidad del poder por la invasión napoleónica en España. Desde el campo de las ideas, esta coyuntura se ejemplifica en la tensión entre el fidelismo monárquico y el liberalismo hispano.

Por tanto, se propone el estudio del empleo de las referencias de la tradición clásica por parte de Vidaurre para reconfigurar su pensamiento político. Asimismo, se busca examinar cómo estas funcionaron como mediadores conceptuales en un contexto de crisis política, además de identificar los referentes grecolatinos presentes en su formación intelectual y en su obra. De tal manera, se observa cómo la resignificación de conceptos heredados del orden colonial permitió adaptarlos hacia nuevas realidades.

Se adopta como fuente metodológica a Elías Palti, la cual permite circunscribir dicha investigación en la historia de las ideas y del lenguaje político. En este sentido, se establece como centro un análisis contextual del discurso, el cual considera las condiciones de enunciación en la obra Plan del Perú (1810) y la coyuntura histórica. Finalmente, se emplea un enfoque cualitativo y cuantitativo basado en el análisis textual de la obra y el uso de gráficos para presentar al lector el empleo de los referentes clásicos.

Palabras clave: pensamiento político, lenguaje político, cultura grecorromana, Plan del Perú, Manuel Lorenzo de Vidaurre

Abstract

The present study analyzes Manuel Lorenzo de Vidaurre's political thought through his political language, specifically as expressed in the Greco-Roman references found in his work Plan del Perú (1810), set against the backdrop of the crisis of the Spanish Monarchy (1808–1814). Its central purpose is to understand the meaning behind the reception of Greco-Roman referents, which contributed to the resignification of his thought during a period characterized by tension and the rupture of political legitimacy caused by the Napoleonic invasion of Spain. Within the realm of intellectual history, this critical juncture is exemplified by the tension between monarchical fidelism and Hispanic liberalism.

Consequently, this research explores Vidaurre's employment of references from the Classical tradition to reconfigure his political thought. Furthermore, it seeks to examine how these references functioned as conceptual mediators amid a political crisis, while also identifying the Greco-Roman influences present in both his intellectual formation and his oeuvre. In doing so, it demonstrates how the resignification of concepts inherited from the colonial order allowed for their adaptation to new realities.

Methodologically, this study relies on the theoretical framework of Elías Palti, situating the research within the history of ideas and political languages. Accordingly, it centers on a contextual analysis of the discourse, considering the historical conjuncture and the conditions of enunciation in the Plan del Perú (1810). Finally, it employs a mixed qualitative and quantitative approach, based on a close textual analysis of the work and the inclusion of graphs to illustrate the author's use of Classical references.

Keywords: Political thought, political language, Greco-Roman culture, Plan del Perú, Manuel Lorenzo de Vidaurre.

Introducción

El contexto político de la crisis de la monarquía española (1808-1814) ha permitido dar cuenta, como acontecimiento central, de las transformaciones en la legitimación del poder. Es decir, tras la invasión napoleónica y la abdicación de Carlos IV y Fernando VII, el poder ya no se limita a un esquema absoluto basado en la tradición, como lo menciona Xavier Guerra, sino que emana del pueblo. También, dicha ruptura permite la transición de los ideales ilustrados y la recepción de autores clásicos. Esto se demuestra concretamente en la propuesta del proyecto político reformador titulado *Plan del Perú*, sostenido bajo el «liberalismo hispano»[1], visto como una vía reformista del sistema monárquico que, sin romper con la autoridad real, promueve ideales de soberanía nacional, derechos individuales y constitucionalismo.

En ese sentido esta investigación resalta al jurista Manuel Lorenzo de Vidaurre, quien en dicho contexto elaboró un proyecto político titulado *Plan del Perú* en 1810. A través de este personaje es posible mostrar la complejización de los ideales sostenidos en su lenguaje político, al plasmar como referentes en su obra a académicos de origen grecorromano.

Para ello, el estudio se apoya en el aspecto teórico y metodológico de Palti[2], de quien se retoma la crítica a la historia de las ideas entendidas como meras influencias directas y simples imitaciones. Sin embargo, se resalta que en dicha coyuntura los conceptos buscan reconfigurar el contexto, lo que permite la comprensión del imaginario del biografiado, concretizado en su lenguaje político. Es decir, en vez de referirnos a Vidaurre como un receptor de influencias del vocabulario clásico, es más provechoso analizar su lenguaje a partir de la determinación de la incertidumbre política generada por la crisis de la monarquía española.

Este estudio analiza la función de autores y figuras clásicas —como Sócrates, Cicerón o Espartaco— como conceptos intermediarios esenciales en el pensamiento político de Manuel Lorenzo de Vidaurre. Estos referentes facilitaron la transición desde su lealtad monárquica (fidelismo) hacia una postura reformista, materializada en el *Plan del Perú* (1810).

El primer objetivo de la presente investigación busca analizar y comprender los referentes grecorromanos mediante el lenguaje político de Vidaurre en su obra *Plan del Perú*, en el contexto de la crisis política (1808-1810). Se postula que Vidaurre buscaba inicialmente propuestas de reformas administrativas, sin romper con la monarquía española. Por su parte, el segundo objetivo propone identificar en el *Plan del Perú* (1810) cómo su autor empleó los referentes grecolatinos como una estrategia discursiva clave para articular su pensamiento reformista en el contexto de la crisis monárquica española. Estos elementos clásicos actuaron como un lenguaje político que le permitió equilibrar su fidelismo a la Corona con las ideas del liberalismo hispano Ante esto, surge el principal interrogante: ¿Cómo Vidaurre usó las

1 Víctor Peralta, «Ilustración y lenguaje político en la crisis del mundo hispano: el caso de Manuel Lorenzo de Vidaurre», en *La independencia y la cultura política peruana (1808-1821)* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2010), 318.

2 Elías José Palti, *El tiempo de la política: El siglo XIX reconsiderado* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007), 12.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25873

referencias grecorromanas para la resignificación de su pensamiento político en su obra *Plan del Perú* (1810)?

se sostiene que en el lenguaje político de Vidaurre evidenció una resignificación de los conceptos coloniales tardíos, los cuales resultaban insuficientes para denunciar eficazmente la explotación indígena. En este contexto, la Antigüedad clásica proveyó un «tercer lenguaje» que le permitió adoptar una perspectiva reformadora, evitando los extremos ideológicos del fidelismo monárquico y del liberalismo radical.

El repertorio de estudios con base en el pensamiento y lenguaje político de la figura de Vidaurre es escaso. En la historiografía solo se ha abordado a Vidaurre desde una perspectiva biográfica e institucional, con la excepción de Peralta Ruiz. En su libro *La Independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*, muestra a Vidaurre desde una perspectiva biográfica y sustentando sus acciones mediante una influencia del liberalismo hispano en la transición de la cultura política peruana. Si bien es un aporte significativo el que ofrece Peralta Ruiz acerca del pensamiento y lenguaje político de este autor, existe una sólida base de estudios biográficos que permite abrir nuevos horizontes investigativos en torno a su persona.

Por su parte, Joseph Dager propone a Vidaurre como un hombre de transición, colocándolo en un principio como un fiel súbdito del monarca, luego como un crítico del sistema y, por último, como un seguidor de Bolívar para su contribución en la nueva república naciente[3].

> Guillermo Leguía propone al pensamiento de Vidaurre como un espíritu de transición entre la colonia y la república, poniendo en evidencia las tensiones de su intelectualidad entre su educación colonial y la sugestión enciclopedista[4].

De igual manera, Juan Carlos Huaraj estudia su tránsito del fidelismo a una postura más autonomista entre 1812 y 1823[5], y Glave sostiene que no bastaban las armas para liberarse de un dominio opresor, sino que enmarca a Vidaurre como un intelectual que, a través de sus discursos y acciones públicas políticas, podía conseguir la liberación[6]. Por último, los autores Grover y Joan Morales Cama proponen estudiar a Vidaurre desde una perspectiva biográfica en relación con su trayectoria política, destacando su rol como intelectual desde el proceso

3 Joseph Dager, «Cambio y continuidad: el caso de Vidaurre», *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, n.º 21 (1994): 317–330, http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/113841.

4 J. G. Leguía, *Historia y biografía. Apuntes psicológicos sobre don Manuel Lorenzo de Vidaurre* (Lima: Asociación Cultural Integración, 1936).

5 Juan Carlos Huaraj, «La pérdida de América según Lorenzo Vidaurre. De la fidelidad al rey a la del Supremo Estado del Perú: 1812-1833», *Uku Pacha. Revista de Investigaciones Históricas* 9, n.o 15 (2010): 121-136.

6 L. Glave, «Por la palabra también se lucha: Domingo Sánchez Rebata y Manuel Lorenzo de Vidaurre en la crisis colonial peruana», *Anuario IEHS*, n.º 24 (2009) 201–225, https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2173.

de la introducción de ideas liberales hasta la construcción de una nueva organización republicana[7].

Como se ha mencionado, es posible observar que son pocos los estudios acerca del lenguaje político enmarcado en el biografiado, a excepción de Peralta Ruiz. Sin embargo, se propone una innovación para el estudio de la recepción del vocabulario clásico en el *Plan del Perú* dentro de la estructura colonial administrativa, judicial y educativa, entre otras.

Finalmente, para facilitar la lectura, este estudio iniciará con el contexto sobre la crisis de la monarquía española (1808-1814) y la instauración del liberalismo hispano, así como con reflexiones sobre la recepción grecorromana en los procesos independentistas hispanoamericanos, en específico desde lo cultural y militar. Por último, como capítulo central, se desarrollarán breves apuntes biográficos de Manuel Lorenzo de Vidaurre y el texto se adentrará en el análisis sobre la recepción y resignificación de los elementos grecorromanos para sustentar la transformación de su pensamiento político en el *Plan del Perú*.

Crisis de la monarquía española y la instauración del liberalismo hispano

Se considera oportuno, como un antecedente central para adentrarse en el pensamiento político de Vidaurre, su recepción grecorromana y la resignificación en el contexto de tensión —que se ejemplificaba en su proyecto político *Plan del Perú* (1810)—, abordar la coyuntura política que supuso la crisis de la monarquía española. Esto permitirá entender el resultado que se ha buscado responder de manera particular con este autor. Es decir, se propone describir los sucesos del plan napoleónico y el surgimiento de las respuestas en la metrópoli. Asimismo, se busca comprender cómo, gracias a esta coyuntura, se evidencia un cambio de agencia del poder del rey hacia una soberanía popular, lo que se vincula con un nuevo imaginario y, por ende, un nuevo lenguaje político, además de repensar el poder, la representación y la soberanía[8]. Para concluir este capítulo, se pondrá énfasis brevemente en el caso particular de Manuel Lorenzo de Vidaurre desde la perspectiva de Landa y Peralta, para finalmente dar una conclusión según sus estudios.

A inicios del siglo XIX, tras los severos problemas políticos, administrativos, económicos, entre otros, en el territorio local desde la instauración de las reformas borbónicas, y de forma más reciente en ese contexto tras la preponderancia del poder imperial que se disputaban España e Inglaterra, se había demostrado un descontento social en las colonias y un buen campo de cultivo para la facilitación del plan imperial napoleónico.

Dicho plan tenía la finalidad de tomar como aliado a España para ir contra Portugal y poder apropiarse de los territorios coloniales de ultramar. Personajes como el rey Carlos IV

7 Grover Morales y Joan Morales, «El magistrado Manuel Lorenzo Vidaurre y el nacimiento de la República», *Revista del Archivo General de la Nación* 31, n.º 01 (2016): 148, https://doi.org/10.37840/ragn.v31i1.31.

8 François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Madrid: Ediciones Encuentro, 2009), 13.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25873

y su hijo Fernando VII fueron obligados a abdicar de manera sucesiva en Bayona, trayendo como resultado la entrega del título real a José Bonaparte, sustentando su fidelidad mediante la Constitución de Bayona de origen francés. Sin embargo, la respuesta ante un rey no originario de España provocó en la sociedad un descontento y una reacción mediante las juntas de gobierno (1808 -1809)[9].

La respuesta de estas juntas sirvió para entender que dichas acciones formarían un resquebrajamiento en el pensamiento político de cada espacio —países latinoamericanos— donde sucedieron levantamientos desde una perspectiva reformista y radical. Es decir, se generó una tensión entre la conservación del orden hispano en la estructura política, basada en la legitimidad de poder del rey más la tradición y, por otro lado, un conservadurismo ilustrado reformista aplicado al proyecto político de Vidaurre. Este último no busca una ruptura total con la metrópoli, sino que la administración española en las colonias tenga un carácter reivindicativo, donde existan cambios menores que no alteren el orden establecido o *statu quo*. De esta forma, propone mejoras en lo administrativo, lo político (a través de las Reales Audiencias), la educación y lo económico, entre otros, sustentándose en influencias francesas e inglesas. Pero más que meras imitaciones, en realidad busca tomar referentes grecorromanos para resignificar su contexto que se evidenciará mediante el análisis de su lenguaje político[10].

Si bien brevemente se ha dado un ejemplo concreto de Vidaurre, es importante seguir con la ilación de los acontecimientos. De este modo, tras el rechazo de lo francés y, con ello, el rechazo a la Constitución de Bayona se propone como nuevo documento legal a la Constitución de Cádiz, y con ella, la convocatoria de representantes por colonias, devolviendo así la igualdad entre peninsulares y criollos[11]. Ello demuestra la influencia de los principios de igualdad, libertad y fraternidad propios de la Revolución francesa y evidencia la instauración de un pensamiento político liberal.

Por otro lado, se ha mencionado el pensamiento político liberal, pero ¿qué se entiende por liberal y cómo emerge en este contexto de la crisis de la monarquía española? Por ello, es importante superar los modelos tradicionales de la historia de las ideas y realizar una revisión a la crítica del revisionismo para comprender el carácter del liberalismo hispano que es relevante para el biografiado.

El liberalismo no puede entenderse como simples imitaciones o «importaciones de ideas» de lo europeo aplicadas al territorio americano, sino como respuestas ante la ineficiencia y el quiebre de las instituciones del Antiguo Régimen tras la invasión napoleónica[12]. Por ello, se apela a esta superación de la Historia de las ideas como la visión de Leopoldo Zea, quien había interpretado en el pensamiento latinoamericano como desviaciones de los modelos europeos originales. Lo mencionado se aplica a la emergencia del liberalismo en 1808

9 César Landa, «El rol de la constitución de Cádiz en la gestación de la independencia del Perú», *Historia Constitucional* 13, (2012): 324-325.

10 Landa, «El rol de la constitución de Cádiz en la gestación de la independencia del Perú», 326.

11 Landa, «El rol de la constitución de Cádiz en la gestación de la independencia del Perú», 328.

12 Fernando Sánchez, «El surgimiento de las nuevas élites extremeñas del liberalismo (1808-1814)», *Actas de las jornadas de historia de las Vegas Altas: La Batalla de Medellín*, n.º 26-27 (2009), 33.

no como una copia fallida, sino como un surgimiento debido a la producción de una ruptura con el sistema institucional del Antiguo Régimen[13].

En consecuencia, el liberalismo no es una ideología causante de la independencia de los territorios americanos, sino que actúa como un nuevo lenguaje para entender la ausencia del rey, quien era el elemento de toda legitimidad. Dicho hecho genera un problema sin precedentes por la urgencia de reconstruir la soberanía y reorganizar el poder político[14].

Si bien Xavier Guerra plantea un enfrentamiento entre el surgimiento de una élite ilustrada y una sociedad corporativista característica del Antiguo Régimen[15], esta división puede tomarse como un anacronismo. Según Palti, no debe entenderse como una confrontación entre lo viejo y nuevo, sino como el uso de los lenguajes políticos modernos para responder al entendimiento o nuevo pensar de la crisis. Por ejemplo, nociones que figuraban como tradicionales, como la nación, ahora formarán parte de una categoría moderna para reconstruir en adelante la administración en el nuevo Estado naciente. En este caso, el liberalismo hispano no es una combinación entre lo viejo y lo nuevo, sino un resultado propio del entramado moderno[16].

En cuanto al análisis de Peralta Ruiz, en quien se apoya este estudio por su aporte sobre el liberalismo hispano, los lenguajes políticos y su estudio específico de Vidaurre, cabe precisar que daremos pinceladas porque en el capítulo central de este estudio se precisará con mayor detalle.

Mediante la figura de Manuel Lorenzo de Vidaurre, se pueden evidenciar los desplazamientos conceptuales al territorio peruano; sin embargo, es importante de nuevo recalcar lo que Palti nos menciona: no se trata de meras imitaciones, sino de reconfiguraciones de las nociones de nación, soberanía y pueblo, las cuales ahora se convierten en problemas políticos que se tienen que resolver tras la crisis dada[17]. En ese contexto, emerge el liberalismo hispano como un nuevo lenguaje o, mejor dicho, como un nuevo lente que busca dar una respuesta ante la ausencia real y dictaminar un nuevo orden.

En el caso preciso de Vidaurre, en él se refleja la incorporación de lo ilustrado, tanto lo italiano como lo inglés, aun en un espacio donde existen aún prácticas de orden monárquico. Es posible mencionar que el liberalismo también es interpretado como una vía reformista en la que, en un principio, no se cuestiona la autoridad real. Sin embargo, ello no demuestra una continuidad, sino que existen configuraciones más complejas, ya que, como se ha mencionado, se busca leer mediante la óptica del lenguaje político, las nuevas formas de concepción de la soberanía y lo legítimo del poder[18].

13 Palti, *El tiempo de la política*…, 12.
14 Sánchez, «El surgimiento de las nuevas élites extremeñas del liberalismo (1808-1814)», 33.
15 Palti, *El tiempo de la política*…, 153.
16 Sánchez, «El surgimiento de las nuevas élites extremeñas del liberalismo (1808-1814)», 153.
17 Sánchez, «El surgimiento de las nuevas élites extremeñas del liberalismo (1808-1814)», 125-126.
18 Peralta, «Ilustración y lenguaje político en la crisis del mundo hispano: el caso de Manuel Lorenzo de Vidaurre».

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25873

Dichas referencias no deben entenderse en el modelo dualista que proponía Guerra, sino como un proceso de resignificación conceptual. Es decir, se adquieren nuevos sentidos al desplazarse en un contexto de crisis. Más que interpretarlo como una contradicción, lo que Palti aportaba era la indeterminación de los lenguajes políticos, donde de un repertorio conceptual se puede dar nuevas reformulaciones[19].

Breves antecedentes sobre los estudios de cultura clásica en tiempos coloniales tardío: Colombia, Chile, Argentina y Perú

Para adentrarse en el corazón de este estudio con el análisis del vocabulario clásico en Vidaurre, se iniciará brindando breves antecedentes de la recepción clásica en los espacios coloniales. Esta herencia se evidencia en el campo cultural del arte y en el pensamiento político militar de Nueva Granada, Chile, Argentina y Perú en el proceso de su independencia.

En este territorio se manifiesta la recepción de los clásicos mediante la presencia de los dioses de guerra y héroes grecorromanos, quienes tuvieron un papel más allá de la representación simbólica, llegando inclusive a influir en el pensamiento militar republicano neogranadino. Por ejemplo, durante las proclamas y luchas por la Primera República de Colombia (1810-1816), los referentes clásicos como Marte, Belona y Minerva se usaron con la finalidad de enaltecer características e ideales como la virtud, el valor y la disciplina, los cuales fueron claves para los aspectos políticos y de guerra.

Dicha influencia se afirma mediante publicaciones como *El Argos Americano* y *La Gazeta Ministerial de la República de Antioquía.* Estos periódicos fueron los medios donde se materializaba la recepción clásica en la formación virtuosa del pensamiento militar, haciendo uso de dioses de la guerra como Marte y Minerva para difundir y formar al individuo como guerrero, valeroso y disciplinado. Es importante tener en cuenta que dicha formación mediante la recepción clásica tuvo un respaldo de los intelectuales ilustrados del S. XVIII, quienes posteriormente se formarían como militares dada la coyuntura de la crisis de la monarquía española[20].

Siendo más detallados, para 1814 se demostró que personajes referentes al mundo grecorromano como el dios Marte y la figura de Minerva (esta última enfatizada más como símbolo de la razón, la ciencia y el arte) gozaron de ser representaciones públicas destacadas y definitivamente no monárquicas. El primero, representó el caos en el ámbito de la guerra, mientras que Minerva reflejaba una deidad más razonable, que guiaba hacia el camino correcto de un modelo ya no vinculado políticamente con la metrópoli[21].

19 Palti, *El tiempo de la política*…, 53.

20 Ricardo del Molino, «Dioses de la guerra y héroes grecorromanos en el primer pensamiento militar republicano neogranadino (1810-1816)», *Revista Científica General José María Córdova. Revista colombiana de estudios militares y estratégicos* 27, n.º 17 (2019), 582.

21 Del Molino, «Dioses de la guerra y héroes grecorromanos en el primer pensamiento militar republicano neogranadino (1810-1816)», 582.

Por otro lado, se pone en evidencia la referencia hacia los héroes grecorromanos como modelos de potencialización de la virtud en el contexto republicano. Fue el caso del análisis del *Discurso de apertura de la Escuela de Ingenieros Militares* en 1814, donde Francisco José de Caldas invitó a los jóvenes a imitar a las figuras como Epaminondas (general griego) y Cincinato (patricio y general romano), personajes destacados por su gran accionar en el ámbito bélico y por sus valores cívicos. Otro ejemplo es el caso del héroe Leónidas (general espartano), quien fue asemejado con Antonio Nariño por las campañas del sur. De esta forma, se conservó y consolidó la imagen de los criollos como sucesores de la gloria clásica[22].

Actualmente, los estudios históricos sobre la cultura clásica durante la época colonial y republicana resaltan que, para esta última, el aprendizaje de lenguas como el latín y el griego significó una profundización educativa y un reforzamiento en la etapa de cimiento académico y cultural para la sociedad y el orden colonial. No obstante, estos mismos elementos clásicos resultaron también fuente de ideas independentistas durante las primeras décadas del siglo XIX, paradójicamente.

Así como el análisis de la recepción clásica en los periódicos mencionados ha servido como fuente para la formación de una identidad militar, se observa en el campo cultural la participación de intelectuales literatos que han contribuido mediante sus obras a la recepción clásica como aporte a determinados acontecimientos históricos.

Ya en el contexto del siglo XIX, destacaron diferentes autores de la literatura que formaron parte del romanticismo y del modernismo en Iberoamérica, como Andrés Bello (1781-1865), Rufino José Cuervo (1844-1911), Miguel Antonio Caro (1843-1909), y José Martí. Estos intelectuales incorporaron en sus escritos elementos de la tradición grecolatina como parte de su producción literaria. Cabe resaltar que esto no solo fue herencia cultural, sino un elemento activo que sirvió dentro de procesos más complejos de formación intelectual y política. Por ejemplo, el uso del latín y el conocimiento clásico permitió una formación cultural en las élites intelectuales que trajo como resultado la justificación de su posición superior en contextos de formación republicana[23].

En el Río de la Plata, la enseñanza del latín tanto en colegios como en universidades no solo cumplió un papel formador del capital cultural en los individuos, sino que contribuyó a las jerarquías sociales y lingüísticas. Fueron estos individuos quienes aportarían mediante su capital al sistema burocrático de la república naciente. En ese sentido, personajes como Andrés Bello evidencian en su pensamiento la fusión del humanismo ilustrado, el empirismo inglés y el clasicismo literario, los cuales han servido para sus producciones poéticas.

También, José Martí, en un contexto distinto pone en práctica la apropiación de lo clásico sumado a elementos de la realidad americana. Sus escritos producen una innovación al resignificarla en función del proyecto político de la independencia cubana[24].

22 Del Monino, «Dioses de la guerra y héroes grecorromanos en el primer pensamiento militar republicano neogranadino (1810-1816)», 589.

23 Ana M González de Tobia, «Tradición clásica en Iberoamérica», *Synthesis (La Plata)* 12, n.º 3 (2005).

24 Gonzáles de Tobia, «Tradición Clásica en Iberoamérica», 9.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25873

Por otro lado, ante la progresiva disociación del orden colonial, se intentó reorganizar el espacio argentino con el fin de remodelar distintas dimensiones económicas, políticas y, por supuesto, culturales. Esta última partiendo desde la imitación de la tradición clásica, como la destacada *Eneida*, obra de Virgilio, funcionó como un repertorio simbólico para la construcción identitaria en Argentina. Esto se bebe a que esta obra ofrece una narrativa heroica con capacidad de resignificarse para la etapa republicana. Así más que una herencia imitativa, la apropiación permitió proyectar un pasado idealizado que fortalecía los valores vinculados al contexto independentista[25]. Entonces, la obra virgiliana no solo tuvo una función y reconocimiento literato, sino que se utilizó como un recurso fundacional para transmitir una genealogía heroica que contribuye a legitimar simbólicamente la instauración del nuevo orden político.

Por otro lado, en los espacios chilenos, según los registros históricos académicos, el aprendizaje de la cultura clásica en la Capitanía General de Chile se halló vinculado con la impartición de las lenguas y la enseñanza de la historia antigua. Todo ello ha sido demostrado con la ubicación y el análisis de manuales coloniales del legado clásico, e incluso con referencias hacia estudios orientales. Aquello demuestra el papel preponderante de los mundos griegos y romanos en los inicios mismos de la conformación de la república, lo que se implementó a lo largo del tiempo en la currícula educativa chilena, y aun desde los tiempos coloniales. El autor afirma que el acercamiento inicial de los académicos de la época se observó desde figuras como Heródoto, Tucídides, Polibio y Cicerón, entre otros, analizando y comparando sus menciones en la formación y origen de la identidad chilena[26].

Asimismo, el autor destaca que la formación de la identidad chilena se debe a un punto de origen, siendo este foráneo. Con ello, aporta una importante reflexión en torno a los académicos, su identidad, los efectos e impactos en la sociedad, y de cómo la referencia de los clásicos fue partícipe en el establecimiento de la estructura institucional y del modelo cívico para los chilenos durante la república[27].

Ya durante el siglo XIX, destaca el papel crucial de los manuales de historia antigua durante la educación secundaria chilena decimonónica, al promover valores republicanos, así como una visión más laica de la sociedad. La llegada y uso de libros especializados para el estudio del mundo antiguo, como los del francés Víctor Duruy (1811-1894), marcaron un cambio significativo en su enseñanza al incorporar una perspectiva secular, diferenciándose de la influencia religiosa del periodo colonial. Esto permitió que la educación no solo formara ciudadanos instruidos en los modelos grecorromanos, sino también en principios democráticos y modernos, fundamentales para la consolidación de una identidad republicana[28].

25 María C. Domínguez, «Un diálogo con la tradición clásica latina en la Argentina del siglo XIX: continuidades y rupturas», *Anclajes* 20, n.º 2 (2016), 21.

26 Alejandro Villalobos, «La enseñanza de la historia universal antigua: participación y tipología de los manuales de historia en chile republicano 1810-1876», *Revista de Historia Americana y Argentina* 52, n.º 2 (2017): 15. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S2314- 5492017000200001&script=sci_arttext.

27 Villalobos, «La enseñanza de la Historia Universal Antigua en el Chile republicano», 17.

28 Villalobos, «La enseñanza de la Historia Universal Antigua en el Chile republicano», 20.

Otro erudito europeo del siglo XIX sobre el mundo antiguo, cuyos textos formaron parte del acervo cultural académico chileno, fue el sabio alemán Eduard Meyer (1855-1930). Sus escritos impulsaron un enfoque historiográfico en Chile a fines del s. XIX y comienzos del XX, elevando a la historia de Grecia como parte insoslayable del desarrollo cultural en toda nación culta, sin minusvalorar a otras civilizaciones orientales como Egipto y Mesopotamia, entre otras. Grecia y Roma, como centros culturales que absorbieron toda la esencia de la antigüedad clásica, renovaron los estudios no solo históricos, literarios y jurídicos, sino que también se enriquecieron con ello. La consolidación de la tradición cultural eurocéntrica permitió nuevos modelos universales de civilización que aportaron también al desarrollo académico, cultural e incluso político de la enseñanza chilena, desde fines del período colonial y hasta comenzado el siglo XX[29].

Para el caso peruano, a fines del s. XVIII se destacó en la formación académica la élite intelectual que se nutrió con base en la recepción de los clásicos en la enseñanza de instituciones como colegios y la Universidad de San Marcos. Se anota aquí, a modo de ejemplo, la publicación del presbítero José Legarda sobre nuevos métodos para aprender latín, durante la segunda mitad del siglo. Cabe resaltar que el conocimiento del latín se vio vinculado con la cultura clásica tradicional. Su acceso de primera mano, fueron esencialmente libros escritos en latín. Se resalta que las fuentes para el estudio de los clásicos durante el virreinato peruano fueron muy amplias. No solo incluyeron fuentes materiales como libros, sino también lecturas y folletería suelta, sermonarios, reescrituras, entre otros. Por ello, la elección del célebre periódico *Mercurio Peruano* (1791-1795) resulta una fuente específica importante para conocer y profundizar las aproximaciones de los letrados coloniales para con los clásicos[30].

Otro historiador contemporáneo que analizó el impacto de los estudios de los Clásicos durante el período colonial, Teodoro Hampe Martínez (1960-2016), presentó la recepción de la tradición clásica en la formación educacional virreinal desde distintas dimensiones y aportes. Por ejemplo, mediante las figuras académicas de los hermanos Alonso (Lima, 1593-1657) y Leonardo Peñafiel (Lima, 1597-1652), este último con su reflexión en torno a los apuntes de las «Meditaciones metafísicas» de Aristóteles. En dicho artículo, se demostró cuán útiles e influyentes fueron dichos autores en la formación de los jóvenes estudiantes en la educación colonial del siglo XVII[31].

Ya desde la época colonial, se conocía el arraigo del pensamiento escolástico como elemento que justificó y fortaleció la legitimidad de la monarquía española; reforzando así las jerarquías sociales mediante la impartición de sus ideales conservadores. Por ello, para la

29 Villalobos, «La enseñanza de la Historia Universal Antigua en el Chile republicano», 26.

30 María Huidobro y Daniel Nieto, «Tradición clásica en el *Mercurio Peruano* (1791-1795): lecturas de una sociedad ilustrada colonial sobre los clásicos de Grecia y Roma», *Letras. Revista de Investigación de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, UNMSM*. 125 (92): 9.

31 Teodoro Hampe, «Sobre la escolástica virreinal peruana: el P. Leonardo de Peñafiel, comentarista de Aristóteles (1632)», en *La tradición clásica en el Perú virreinal.* Lima: Sociedad Peruana de Estudios Clásicos y Universidad Mayor de San Marcos (1994), 69.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25873

época si bien existieron filósofos que buscaban la verdad desde las lecturas de los griegos, la base misma de dichas reflexiones se fundamentó en los modelos clásicos. Esto abarcó estudios distintos como la filosofía, la moral cristiana, e incluso en la medicina, entre otras[32].

Una de las novedades de Hampe Martínez fue vincular a estudiosos de la filosofía con la historia, obteniendo ciertamente resultados de alto nivel de reflexión académica, por ejemplo, desde la lectura del filósofo alemán Walter Benjamín (1892-1940). Su obra aquí citada, revisó las formas conservadoras de establecimiento del pensamiento colonial del siglo XVII, cuyo giro eurocéntrico excluía una filosofía colonial Hispanoamérica, donde esta última ya reflejaba experiencias locales a favor de comunidades no vinculadas necesariamente con el poder académico institucionalizado.

Por consiguiente, Hampe Martínez, junto con otros estudiosos de la filosofía colonial, como María Luisa Rivara[33], evidenciaron la presencia de la recepción de ideas de Aristóteles en la época colonial. En ello, el papel de su estudio y la propagación de los ideales clásicos fueron constantes e incluso flexibles, dependiendo tanto de los actores sociales como de las decisiones de instituciones vinculadas con el mundo académico, por ejemplo, La Inquisición. Esto ameritaría ciertamente la necesidad de profundizar en los contextos particulares de cada etapa e incluso del sabio colonial que se estudie[34].

Para adentrarse en la figura de Leonardo Peñafiel, sobre quien gira la investigación aquí referenciada, se analizó el papel de Aristóteles como autor que influyó en distintas obras vinculadas con la educación virreinal superior. Se halló en ello la utilidad de su pensamiento para establecer jerarquías sociales, recurriendo a la tradición clásica y adoptando como modelo imitativo al europeo, sirviendo, por ende, de justificación para ello. Por ejemplo, en esta lectura, los indios se caracterizaron como «buenos salvajes», evidenciando las brechas sociales e la impartición de los ideales conservadores, lo que permitió así la exclusión de las clases inferiores[35].

Citando al bibliotecólogo de mediados del s. XX A. Pincherle, quien comparó desde su especialidad los comentarios de Peñafiel, se hallan relaciones sobre la temprana incursión de las ideas aristotélicas en la época virreinal. Se argumenta que, para inicios del siglo XVII, el pensamiento colonial peruano giraba aún en torno a la escolástica tradicional, la cual impedía a los académicos de la época reflexionar y sustentar diferenciaciones significativas en la educación colonial.

La discusión y el pensamiento de Aristóteles sirvieron para reconocer la importancia y peso de la opinión pública, principalmente académica. Hubo diferencias sobre su pensamiento aún entre las propias élites, visible a través de los comentaristas de la época, y de cómo

32 Hampe, «Sobre la escolástica virreinal peruana: el P. Leonardo de Peñafiel, comentarista de Aristóteles (1632)», 69.

33 Notable filósofa peruana (1942-1914), estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, catedrática emérita de la misma; acuciosa investigadora sobre la historia del pensamiento peruano y latinoamericano.

34 Hampe, «Sobre la escolástica virreinal peruana en Peñafiel, comentarista de Aristóteles (1632)», 70.

35 Hampe, «Sobre la escolástica virreinal peruana en Peñafiel, comentarista de Aristóteles (1632)», 70

las mismas, ya fuere por distintos motivos, enviaron durante la primera mitad del siglo XVII, críticas mayores hacia la figura de Aristóteles. El texto compilado por Teodoro Hampe nos propone una obra rica para comprender el mundo académico y cultural colonial peruano de los siglos XVI y XVII, con reflexiones en torno a la tradición académica de los clásicos desde un análisis detallado y lógico de los conceptos filosóficos[36].

Una vez presentado el escenario de los distintos territorios americanos, es posible evidenciar que la recepción clásica no se debe entender como una simple herencia de la tradición grecorromana en este mundo hispanoamericano. Si se siguen los estudios de Palti, es posible seguir reafirmando que dichos referentes son tomados como una nueva óptica del lenguaje político que está en proceso de una nueva reconfiguración. Allí los conceptos se tratan de resignificar y no son fijos de acuerdo su contexto, sino que están en disputa e indeterminación, como se ha mencionado en el capítulo anterior.

Esta recepción grecorromana que experimentan otros países resulta enriquecedora para este estudio, ya que, como se ha presentado, sirven como una nueva óptica de lenguaje político para formar un ideal de buen ciudadano basado en la disciplina, virtud y sacrificio para la sociedad. En ese sentido, los clásicos son usados como un repertorio simbólico que permitió la construcción de una autoridad y sentido con la ruptura del orden monárquico. Asimismo, como sucede en el marco cultural e intelectual, el uso de los clásicos es un elemento clave para la formación de las élites ilustradas no solo para el nivel pedagógico, sino en su capacidad de reinvención. Como se ha mencionado, la producción literaria se ha usado como un instrumento de nueva resignificación en las identidades políticas y para reorganizar el orden social.

Manuel Lorenzo de Vidaurre un hombre en tiempos de tránsito, 1773-1841

Breves apuntes en torno a la biografía de Manuel Lorenzo de Vidaurre

Manuel Lorenzo de Vidaurre representa una figura muy compleja dentro de las dimensiones intelectuales y políticas del Perú. Su formación ha de entenderse como un proceso donde se entrelazan corrientes coloniales e ilustradas para darle una nueva resignificación de acuerdo con su contexto. Desde su etapa como estudiante carolino se incorporó influencias enciclopedistas sin romper con las estructuras políticas y culturales del Antiguo Régimen. Ya en su etapa universitaria, utilizaría esas mismas herramientas para reinterpretar y criticar su posición, así como para reorientar sus ideales hacia el proceso más grande de la emancipación[37].

Vidaurre tuvo una marcada inclinación hacia la política y el derecho, espacios de debate y escritura en donde se denotaron su influencia y admiración por los grandes sabios

36 Hampe, «Sobre la escolástica virreinal peruana en Peñafiel, comentarista de Aristóteles (1632)», 78.
37 Jorge Guillermo Leguía, «Apuntes psicológicos sobre don Manuel Lorenzo de Vidaurre», en *Historia y biografía* (Lima: Asociación Cultural Integración, 1936), 175.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25873

de la Antigüedad. Por ejemplo, en sus textos se pueden hallar figuras tales como Cicerón y Rousseau, sin mayores conflictos ideológicos en su período de servicio público hacia la Corona. Guillermo Leguía exalta sus cualidades académicas, su oratoria y su manera directa de transmitir sus opiniones, aunque en ambos casos, ello le generó no pocas enemistades entre sus contemporáneos[38].

Nuestro autor no solo expresó admirablemente toda su humanidad, defectos y virtudes en sus textos; sino también su decidido impulso hacia las principales reformas en la administración de la justicia durante la temprana república. Gracias a ello, se ganó la admiración y valoración pública de distintos personajes. Entre ellos destaca el Libertador Simón Bolívar, quien lo reconoció como un hombre apasionado, determinado en sus ideales y sobre todo un decidido patriota[39].

Su formación en el Convictorio de San Carlos resultó gravitante en la vida de Vidaurre. Esta célebre institución, desde su innovadora propuesta curricular, contribuyó en él a la formación un pensamiento crítico. De este modo, reflexionó sobre las ideas liberales y encontró progresivamente una identidad para con la patria y una nueva sociedad peruana. Esta postura la compartió con importantes figuras académicas contemporáneas, como Faustino Sánchez Carrión, Francisco Javier Mariategui, entre otros.

El virrey Abascal —gobernante del Perú de 1806 a 1816—, caracterizó a este espacio escolar como un lugar de insurgentes, hasta donde «las piedras eran rebeldes». Ciertamente, el Convictorio representó un importante punto de referencia en la formación de figuras que luego destacaron como líderes en el período posterior de la independencia, así como en la cimentación de las bases institucionales mismas de la República[40].

En la trayectoria de Vidaurre resaltamos también su papel como un destacado intelectual ilustrado de la época colonial, y luego como prominente académico y político durante las primeras décadas del Perú republicano. En este recorrido se hace evidente la transición de sus ideales: desde la lealtad hacia la monarquía y su contribución en la propagación de ideas ilustradas, hasta su progresivo desvinculamiento de sus convicciones sobre el sistema colonial peruano. Esto derivó, finalmente, en profundas reflexiones sobre la necesidad de una patria independiente que constituyera las bases mismas de la República.

Ello se pudo evidenciar ya con su participación como juez en el proceso contra Mateo Pumacahua (1814-1815). Se expone, así, un proceso complejo de transición, desde su pensamiento reformista hacia el separatismo. Asimismo, se reafirma que dicha evolución de ideales fue el resultado de las grandes odiseas experimentadas a lo largo de su vida, durante esas épocas tan difíciles y complejas que marcaron el tránsito de un sistema monárquico hacia uno republicano[41].

38 Leguía, «Apuntes psicológicos sobre don Manuel Lorenzo de Vidaurre», 186.
39 Leguía, «Apuntes psicológicos sobre don Manuel Lorenzo de Vidaurre», 182.
40 Huaraj, «Manuel Lorenzo Vidaurre: 1773-1841. Un ideólogo limeño insurgente... pero no tanto», en *Hacia el Bicentenario Independencia Actas del III Congreso Internacional: Vicente Morales y Duárez. Las Cortes de Cádiz*, 181.
41 Morales y Morales, «El magistrado Manuel Lorenzo Vidaurre y el nacimiento de la República», 129.

Este tránsito conllevó también que Vidaurre atravesara distintas acusaciones provenientes de ambos Estados: el colonial y, aunque parezca increíble, de las instituciones republicanas mismas. Por su sentido crítico hacia el sistema virreinal, se enfrentó al Tribunal Inquisidor. Esto se debió a su posesión y comentarios de libros de ilustrados como Voltaire, y Montesquieu, entre otros, considerados como una fuente de amenaza para el sistema colonial, debido al pensamiento eclesiástico predominante.

Sin embargo, para 1809 buscó restablecer su reputación de fidelidad hacia el rey Fernando VII mediante donativos económicos destinados al ejército realista en el contexto independentista. Con ello demostró que no era un insurgente, como planteaba la élite conservadora[42]. Finalmente, en cuanto a las críticas que recibió en vida en torno al sistema republicano naciente, estas provinieron principalmente de opositores políticos, incluso de algunos miembros del Soberano Congreso. Todas ellas fueron rebatidos y condensados por el propio Vidaurre en distintos libros. Uno de los de mayor acabado académico «Vidaurre contra Vidaurre» (1839), escrito ya en su etapa crepuscular.

Vidaurre recibió el reconocimiento político de nuestros dos libertadores: José de San Martín y de Simón Bolívar. Ambos reconocieron la vasta capacidad intelectual que tuvo para influir en el proceso independentista. Por ejemplo, tras ganarse la enemistad de la élite conservadora por informar sobre irregularidades como la corrupción en el Cusco, se vio perjudicado él mismo y su familia. Por su motivo, buscó y encontró protección años después, ya durante el Protectorado de San Martín, quien lo apoyó en nombre del Estado peruano.

Por otro lado, para 1823, se consideró para establecer el Plan de las Américas, luego llamado Plan del Perú. Este consistió en la planificación del nuevo Estado peruano y en la creación de un poder judicial, tal como lo estipuló la Constitución de 1823[43], una titánica labor la encomendada, sin duda. Finalmente, en 1825, de parte de Simón Bolívar, se le encargó la representación del Perú como plenipotenciario ante el Congreso de Panamá, el cual buscaba mantener la unión y libertad de las repúblicas hispanoamericanas ante cualquier amenaza extranjera[44].

Manuel Lorenzo de Vidaurre y su Plan del Perú (1810)

El *Plan Perú*, escrito por Vidaurre en 1810, describe en su redacción cómo las diferentes dimensiones —tanto judicial, económica, eclesiástica y educativa— formaron un conjunto social de política de gobierno. Este articulaba la esencia misma de un sistema colonial en una nueva etapa, distinta a la de siglos anteriores. Sin embargo, estas bases mismas se vieron resquebrajadas, desde la visión de Vidaurre, principalmente debido a la falta de formación eficiente en los funcionarios administrativos de la Corona española. Estos funcionarios de un sistema colonial se dejaron envolver en una serie de prácticas inmorales que atentaban con-

42 Morales y Morales, «El magistrado Manuel Lorenzo Vidaurre y el nacimiento de la República», 130.
43 Morales y Morales, «El magistrado Manuel Lorenzo Vidaurre y el nacimiento de la República», 130.
44 Morales y Morales, «El magistrado Manuel Lorenzo Vidaurre y el nacimiento de la República», 148.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25873

tra el sistema mismo, lo que, entre otras consecuencias, provocó el propio desgaste y declive mismo del régimen colonial.

Centrándonos ya en el contexto histórico en el que fue escrito nuestro libro analizado, entre 1808 y 1810, estos años se vieron marcados por la gran crisis de la monarquía española. La invasión de Napoleón Bonaparte y la abdicación del rey Carlos IV y Fernando VII desencadenaron un vació de poder en la metrópoli. Ello trajo como consecuencia la formación de Juntas de Gobierno que demostraban hacia el rey el pactismo entre sus vasallos y la autoridad real; sin embargo, en la práctica y sumadas las ideas ilustradas, estas empezaron ya a cuestionar la legitimidad del rey[45].

Es así como la obra *Plan del Perú* (1810) no debe entenderse como un separatismo, sino como el reflejo de una transformación en la cultura política de la época. En ella, el autor se aferra a los referentes clásicos mediante su lenguaje para entender así su propuesta de proyecto político. En este escenario existieron propuestas políticas de reorganización del poder virreinal, sustentándose en la representación y la legalidad, ya en tiempos borbónicos tardíos.

En primer lugar, en esta obra, Vidaurre desarrolló una crítica hacia el sistema judicial del Virreinato peruano, donde ejemplifica casos de corrupción y retrocesos en procesos legales. Asimismo, cuestiona la ineficiencia de dicho sistema debido a la reducción de horario de atención por parte de los oidores, lo cual evidenció en la demora intencionada de acusaciones, juicios y de la redacción de sus acusaciones. Ello provocó que los procesos perduraran por generaciones, beneficiando a los abogados, y perjudicando a los dueños legítimos o justos ciudadanos. Más aún, los escritos judiciales no fueron ni seleccionados ni resueltos en orden de llegada; por el contrario, algunos de ellos, en forma desfachatada, eran favorecidos mediante un cohecho o por el interés de ciertos jueces[46].

En segundo lugar, el libro nos expone crudamente una muestra de malos manejos económicos estructurales de la administración de justicia, vinculados también a la explotación de los recursos naturales en el Virreinato del Perú, bases de su sistema económico mismo. Autoridades como los intendentes y subdelegados usaron sus cargos para lucrarse con base en el trabajo arduo y explotado de los indígenas en las minas, quienes sufrían de una violencia sistemática extrema.

En su escrito, Vidaurre denunció grandes injusticias, como el despojo y explotación de los indígenas, incluso en la adjudicación injusta en los pagos de tributos. Del mismo modo, censuró los trabajos forzados a los que se sometieron los indígenas, muchas veces en condiciones inhumanas, tanto en los sectores mineros como en la extracción de la quinua (como elemento para la preparación de medicinas).

45 Víctor Peralta, «Las juntas de gobierno españolas y América» en *La Independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*, ed. por Claudia Rosas Lauro (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2019), 24.

46 Manuel Lorenzo de Vidaurre, «Plan del Perú (1810)», en *Los ideólogos*: *Plan del Perú y otros escritos*, ed. por Alberto Tauro del Pino (Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971), 22.

Asimismo, Vidaurre analizó lo contradictorio que resultaban los discursos de la época, los cuales degradaban a los indígenas al presentarlos como irracionales y viciosos. Nuestro autor rebatió estos argumentos, señalando que los comportamientos como el robo o la embriaguez fueron, más bien, consecuencia de la opresión sistemática que recibieron aquellos por parte del régimen colonial mismo[47].

El libro evidenció una denuncia fuerte contra la corrupción del clero de la época colonial, criticando su avaricia y abuso de poder. Un caso particular allí citado fue el de Joaquín Jordán, mayordomo del Señor Sacramentado en la iglesia del Corazón de Jesús (Los Huérfanos), quien en 1810 tuvo un pleito con los curas de la Catedral de Lima. Estos exigían un pago mayor por las misas y, al no recibirlo, amenazaron con suspenderlas, sin importarles el culto ni los fieles. Este episodio muestra cómo algunos hombres de iglesia privilegiaron el dinero sobre la fe, tópico que el autor condenó con dureza[48].

La participación pública de nuestro biografiado fue indiscutible en aspectos políticos y culturales. Sin embargo, resulta importante mencionar la influencia de los Enciclopedistas en su pensamiento, pilares indispensables para el cuestionamiento de su postura como creyente. Este componente está comprobado en la vida y reflexiones de Vidaurre, cuyos autores le acompañaron en distintos escritos. Lohmann muestra a Vidaurre como un hombre que tenía un marcado conflicto interno entre ser leal al rey y su deseo por querer adquirir mayor conocimiento, fuertemente influenciado por autores de la talla de Rousseau, Montesquieu y Voltaire.

Ello se debió a su tránsito por España en 1810, donde demostró una marcada postura reformista, cuya finalidad fue la búsqueda —mediante la redacción de su obra *Plan Perú*— de autoridades más preocupadas, justas y equitativas en la administración del sistema colonial del Perú. La intención de Vidaurre en su texto no fue romper con la monarquía; de hecho, en el libro guardó (todavía) simpatía y lealtades para con el rey, e intentó corregir la ineficiente administración por parte de las autoridades de turno[49].

A pesar de su lealtad y las restricciones por parte de la Inquisición, Vidaurre fue un lector de obras de enciclopedistas, las cuales fueron libros prohibidos para su tiempo. Se trataba de textos que cuestionaron el absolutismo e impulsaron principios como la igualdad y la libertad de pensamiento. De esta manera, la personalidad que lo caracterizaba como un grandilocuente en cualquier espacio, permitió llevar y compartir sus ideales junto a otros intelectuales de la época como Faustino Sánchez Carrión, entre otros ya citados. Ciertamente la Inquisición vio en ellos una amenaza en todo sentido: político, social, cultural y religioso. Por ejemplo, Lohmann menciona que Vidaurre expresó su deseo por debatir con Rousseau y Voltaire, reflejando así su inspiración para conseguir un conocimiento no limitado por el

47 De Vidaurre, «Plan del Perú (1810)», 30.
48 De Vidaurre, «Plan del Perú (1810)», 43.
49 Guillermo Lohmann, «Manuel Lorenzo de Vidaurre y la Inquisición de Lima notas sobre la evolución de las ideas políticas en el virreinato peruano a principios del siglo XIX», *Revista de Estudios Políticos*, n.º 52 (1950), 201.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25873

espacio y el tiempo[50].

Más aún, la fe misma para nuestro biografiado se tornó un proceso más complejo en su búsqueda de la verdad, formulándose inclusive acusaciones contra él por cuestionar la divinidad de Jesucristo. Sin embargo, cuando declaró frente a la Inquisición sobre el asunto, su argumento fue que había leído el libro *Tratado de la Naturaleza Humana* de David Hume (1740), pero que en ningún momento dudó de sus creencias católicas. Con ello, demostraba la complicación ante la resistencia de dejar totalmente sus creencias.

Su resolución sin acusación formal por parte de la Inquisición abre la interrogante: ¿Cayó aquello como un punto a su favor en pos de su posición y condición social? Como autoridad real, la influencia de su familia dentro de la pirámide social colonial ciertamente le permitió muchas veces salir libre de cualquier lío jurídico o eclesiástico. No obstante, la Inquisición consideraba una gran amenaza la propagación de ideas ilustradas, las cuales alteraban el orden en el periodo virreinal[51].

Influencias del mundo clásico académico en su obra *Plan del Perú*, 1810

Influencias del mundo clásico griego

Desde el campo intelectual, el análisis de las referencias grecolatinas en Manuel Lorenzo de Vidaurre debe entenderse no como una simple imitación eurocéntricas, sino como parte de un mundo más complejo de resemantización del nuevo lenguaje político. Este último se utilizó como óptica para entender la coyuntura política de la crisis de la monarquía española. En su obra cumbre, *Plan del Perú* (1810), el jurista apela a los referentes grecolatinos no simplemente como una herencia cultural de la colonia, sino como dispositivos de intermediación hacia una nueva realidad influenciada por el liberalismo hispano.

Si nos enfocamos en el análisis de la obra, la instauración de las figuras clásicas permite sostener una crítica a la sociedad estamental mediante una resignificación de la virtud o *areté*. En ese sentido, más que aportar un dato biográfico sobre Sócrates —hijo de una partera y un escultor—, se destaca una configuración de ruptura con la estructura fija de los estamentos sociales[52].

Vidaurre usa un lenguaje orientado a proponer que un individuo, en este caso Sócrates, resalta por su capacidad individual y no por su tradición basada en la sangre, como lo propone Guerra. Desde la perspectiva de Palti, la mención de Sócrates no es una apología de la filosofía, sino una intervención en la temporalidad política. En el orden colonial, el valor de un individuo estaba determinado por su pasado (entendido como linaje o «limpieza de

50 Lohmann, «Manuel Lorenzo de Vidaurre y la Inquisición de Lima notas sobre la evolución de las ideas políticas en el virreinato peruano a principios del siglo XIX», 203.
51 Lohmann, «Manuel Lorenzo de Vidaurre y la Inquisición de Lima notas sobre la evolución de las ideas políticas en el virreinato peruano a principios del siglo XIX», 213.
52 De Vidaurre, «Plan del Perú (1810)», 99.

sangre») y por el corporativismo, el cual no se concentraba en el individuo. Al destacar que Sócrates era hijo de una partera y un escultor, Vidaurre introduce un lenguaje de contingencia: el valor del ciudadano se define en sus actos presentes y no en su origen.

Otra de las referencias clásicas usadas por Vidaurre en su lenguaje político es el destacado Arístides, quien fue un estadista en la sociedad ateniense. Este personaje también fue llamado «el Justo» por su buen servicio y comportamiento hacia el Estado Ateniense; asimismo, ha sido reconocido por su participación en las guerras médicas. Todo ello se corrobora en la obra *Vida Paralelas* de Plutarco[53].

Este personaje es tomado como una figura contraria al contexto que se desarrollaba con los malos manejos económicos a nivel sistémico. De este modo, se busca utilizar el prototipo de Arístides para cuestionar el comportamiento ineficiente e inmoral de las autoridades en la administración virreinal tardía. Como ya hemos reiterado en casi todo este estudio, no es una simple imitación del pasado clásico, sino que este se adapta a las necesidades de urgencia del contexto de Vidaurre. Es decir, se busca apelar a un modelo de sujeto ético para la administración pública. Ello se evidencia en la siguiente cita:

> Está a cargo del Dr. Paredes. ¿Queréis ver en un hombre reunido el talento matemático de Newton, la virtud de Arístides, la suavidad de carácter de Francisco de Sales, con la fisonomía de Rousseau? Lo hallaréis todo en este benemérito ciudadano[54].

Por otro lado, el autor refleja en el lenguaje político de Vidaurre al apelar a la figura de Demóstenes, personaje admirado y conocido por ser un gran orador en Grecia. Demóstenes destacó por su oratoria y sus cuatro discursos en la asamblea contra Filipo II, los cuales tuvieron la finalidad de detener el avance de la conquista total de Grecia[55]. Vidaurre tomó su figura como un instrumento político que visualizaba mediante el ejercicio del poder de la palabra, cómo esta se podía exponer ante distintas problemáticas políticas. Sin embargo, constató que la misma no era suficiente ante un sistema colonial opresor, el cual era un brutal silenciador de ideas amenazantes hacia su gobierno[56].

> La figura de Minerva o Atenea, diosa clásica que nació de la cabeza de su padre Zeus, quien genera el nacimiento desde la razón con objetos simbólicos como su armadura, casco de oro, su escudo y una lanza, lo cual permite relacionar su nacimiento con sus virtudes como la del conocimiento y como estratega militar. También, se le ha atribuido por el apoyo fundamental en la Ilíada y Odisea a personajes reconocidos a lo largo de la Historia como Aquiles, Menelao y Diomedes[57].

53 Mark Cartwright, «Arístides», *World History Encyclopedia*, traducción de Román de la Calle, 1 de noviembre 2022, acceso el 25 de abril de 2026, https://www.worldhistory.org/trans/es/1-14453/aristides/.
54 Vidaurre, «Plan del Perú, (1810)», 96.
55 Mark Cartwright, «Demóstenes», *World History Encyclopedia*, traducción de Mara Gicela, 29 de octubre de 2023, acceso el 25 de abril de 2026, https://www.worldhistory.org/trans/es/1-817/demostenes/.
56 De Vidaurre, «Plan del Perú (1810)», 16.
57 Mark Cartwright, «Atenea», *World History Encyclopedia*, traducción de Román de la Calle, 3 de septiembre

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25873

Sin embargo, la evocación que realiza Vidaurre en su obra *Plan del Perú* se ha redirigido al ámbito educativo, específicamente en el capítulo dedicado a las universidades. Allí, nuestro autor se pregunta: «¿Por qué el gran castigo de los indios debe ser la exclusión del saber?» o «¿Por qué podrían ser potenciales revolucionarios?». Vidaurre explica que el modelo principal de dicha metodología es atribuido al Colegio de San Carlos, el cual solo ha permitido a algunos adquirir determinados conocimientos. Ante esto, argumenta que por meras posibilidades o potencialidades no se le puede excluir a los indígenas del acceso a las ciencias.

Por ello, en la nota de pie de página, Vidaurre menciona la apertura del templo de Minerva, dirigiéndose a los niños para que adquieran el poder de la sabiduría. Sabemos que la caracterización de la educación colonial fue la de ser elitista; asimismo, por lo que nos refleja Vidaurre, las autoridades coloniales no deben actuar desde el temor para impedir el acceso de los indígenas a la educación, sino que lo hacen desde un prejuicio y la potencialidad de poder hacer más con mayor conocimiento.

En este punto, resulta fundamental no soslayar la comparación histórica en la que Vidaurre apela a Juliano el Apóstata, quien prohibió a los cristianos a acceder a la educación clásica por su oposición al cristianismo[58]. A continuación, se inserta el fragmento para corroborar lo mencionado:

> Yo no quería que los hijos de los menestrales y labradores entrasen en un colegio: y yo quiero aquí, que a los indios se les enseñe toda clase de ciencias. El templo de Minerva que sea abierto, corran a él los niños y beban las aguas de la verdadera sabiduría[59].

Por último, se recurre a Aristóteles, gran filósofo de la trilogía clásica destacado por su creación del concepto de la metafísica, y crítico de la teoría de las ideas de Platón, pero que sirvió como base para desarrollar su pensamiento de la teleología y las cuatro causas[60]. Vidaurre hace referencia a este pensador para criticar el modelo de enseñanza alineado a la educación colonial escolástica basada en la observación y no en la experiencia útil propia del modelo newtoniano [61].

Este modelo que aportó la teoría del binomio, el cálculo diferencial e integral, la refracción de la luz y, el más célebre de todos, la teoría de la gravitación universal nos permite entender que las explicaciones que se intentan realizar sobre el mundo ya no se basan en simples teorizaciones abstractas y un tanto irracionales. Por el contrario, mediante sus cálculos,

---

de 2025, acceso el 25 de abril de 2026, https://www.worldhistory.org/trans/es/1-488/atenea/.

58 Donald L. Wasson, «Juliano el Apóstata», *World History Encyclopedia*, traducción de Carlos Morales-Ramírez, acceso el 14 de febrero de 2026, https://www.worldhistory.org/trans/es/1-1004/juliano-el-apostata/.

59 De Vidaurre, «Plan del Perú (1810)», 100.

60 Mark Cartwright, «Aristóteles», *World History Encyclopedia*, traducción de Alejandro de la Cruz, 6 de septiembre de 2021, acceso el 18 de enero de 2026, https://www.worldhistory.org/trans/es/1-355/aristoteles/.

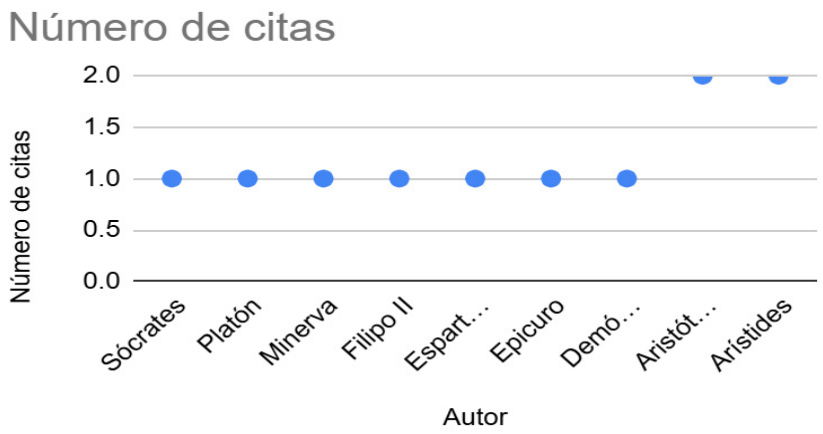
61 De Vidaurre, «Plan del Perú (1810)», 102.

Issac Newton intenta explicar de manera útil la realidad debido a su afición por la mecánica en sus años juveniles[62].

En la obra, se toma como ejemplo a la Universidad de la Sorbona, institución que durante siglos anteriores —en consorcio entre los eclesiásticos y el pensamiento aristotélico— no permitió el desarrollo de los debates ni del saber. Vidaurre impulsó con ello, un libre pensamiento en las universidades coloniales. Su objetivo era ejercer una ruptura con instituciones educativas rígidas basadas en dogmas (romanos) e imitar los modelos institucionales de la Europa de principios del siglo XIX[63].

A continuación, la Figura 1 nos permite demostrar el número de citas de referentes griegos que utilizó Vidaurre en su obra *Plan del Perú* (1810):

Figura 1. Citas de autores griegos en la obra *Plan del Perú* de Vidaurre (1810)



Fuente: Elaboración propia en base al *Plan del Perú* (1810) de Manuel Lorenzo de Vidaurre.

Influencias del mundo clásico romano

La influencia enciclopedista no fue la única que contribuyó a la transformación del pensamiento de Vidaurre. Gran parte de la tradición grecorromana influyó también en su entorno, tanto en la educación recibida en el Convictorio como en la Universidad de San Marcos. El jurista utilizó la estructura política y filosófica grecolatina como matriz proveedora de claras culturas que aportaron claras referencias históricas e incluso políticas para la

62 Mark Cartwright, «Isaac Newton», *World History Encyclopedia*, traducción de Gabriel G. de la Concepción, 4 de octubre de 2023, acceso el 5 de mayo de 2026, https://www.worldhistory.org/trans/es/1-19513/isaac-newton/.

63 De Vidaurre, «Plan del Perú (1810)», 97.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25873

concepción de un Estado. Ello sirvió de base ante la formulación de una educación crítica y de resistencia frente a la opresión que empezó a ejercer en sus últimas décadas el sistema colonial peruano. Dentro de su obra *Plan del Perú*, encontramos diferentes referencias romanas, tales como Cicerón, Craso, Espartaco, Virgilio, Vespasiano, Graco, entre otros.

En este apartado se examinará el lenguaje político en relación con los referentes clásicos para entender la nueva óptica que intenta ofrecer Vidaurre con su proyecto político y sus cambios estructurales en el contexto de la crisis de la monarquía española. El personaje de Cicerón es destacado por ser uno de los mejores oradores de Roma. Su constancia en los estudios le permitió sobresalir en la República romana, donde obtuvo cargos como cuestor, edil, pretor y cónsul desde el 77 a.C. a 62 a.C. Su vida política estuvo marcada por las tensiones con los ideales políticos más reformadores aplicados por Julio Cesar, así como por la exposición de la conjuración de Catalina. Bajo su mandato consular, Cicerón mandó a ejecutar a los responsables sin concederles el derecho de apelación. Esta medida resultó perjudicial para él tras la posterior instauración de la ley que defendía el derecho a la defensa de los revolucionarios en Catalina[64].

En el *Plan del Perú*, Vidaurre nos expresa su tensión interna a partir de su vocabulario, legitimando en dos figuras: la de Cicerón y la de Sócrates. Dentro del ámbito educativo, hace mención de que la mezcla de las clases de élite y populares no deberían darse. Esta postura era propia de un pensamiento colonial elitista, donde se buscaba perpetuar los roles funcionales de cada sector en la sociedad; es decir, la élite está hecha para gobernar y los sectores populares útiles para el funcionamiento económico tradicional.

Lo que causa mayor impresión acerca de estas citas es la rectificación y arrepentimiento que nos ofrece Vidaurre sobre dicha postura. Con esto podemos deducir los prejuicios sostenidos por el orden social colonial a cuestionarlos de manera crítica. Pero ¿cómo se hila dichas citas con los referentes clásicos como Cicerón y Sócrates nuevamente? Ambos personajes han sido reconocidos no por su clase social de origen, sino por su constancia y exigencia por adquirir conocimientos, lo que los llevó a ser catalogados por su gran relevancia intelectual y política.

Es decir, es permitido inferir que Cicerón es presentado como un *homo novus*[65], cuya virtud no depende de un linaje, estamento o de la pureza de sangre, sino que es una representación de ascenso por mérito intelectual, rompiendo con una estructura social jerárquica. Permítaseme colocar la siguiente cita: «Olvidé que Sócrates, honor de la filosofía, era hijo de una partera y de un hombre que trabajaba en piedra. No traje a la memoria a Cicerón fundador de su casa»[66].

Otra de las figuras que recibe Vidaurre es Marco Licinio Craso, conocido en la historia romana como el hombre más rico y por su participación en el ámbito militar al igual que

64 «Cicerón», World History Encyclopedia, acceso el 30 de julio de 2026, https://www.worldhistory.org/trans/es/1-11710/ciceron/.

65 «Cicerón», World History Encyclopedia.

66 De Vidaurre, «Plan del Perú (1810)», 99.

Pompeyo. Un hecho importante que destacamos de la intervención de Craso será la rebelión de Espartaco, conflicto que significó una transformación continua de una fuerza de gladiadores de Capua en una fuerza más militarizada y organizada. El avance rebelde por el sur de Italia hizo ver a la República romana de manera inestable, ya que los primeros conflictos tuvieron éxito para la contraparte. Tras ello, la intervención de Marco Licinio Craso fue fundamental mediante la concesión de poder del Senado para disciplinar y reorganizar las legiones, lo cual incluyó la aplicación del *decimatio* como un mecanismo para dar fin a la rebelión[67]. A continuación, destacamos la siguiente cita para su análisis: «La corte del imperio universal se estremeció a la presencia de Espartaco, y los caballeros se hubieran sujetado a sus siervos a no ser por la prudencia de Craso»[68].

El autor catalogó a la figura de Craso como un hombre sofocador de la rebelión, mientras que Espartaco representa el liderazgo ante la opresión romana. Paralelamente, en el contexto virreinal, Espartaco simboliza el cansancio ante la excesiva opresión del régimen español. Por otro lado, Craso en la redacción del *Plan del Perú*, simboliza la autoridad que buscaba sofocar con la resistencia, a pesar de que la misma representaba de por sí una guerra perdida. Es importante señalar que para Vidaurre la pieza clave más allá de la comparación ante la histórica sublevación, fue la de tener objetivos concretos y liderazgos reconocidos para así afrontar al absolutismo español.

Por otro lado, Vidaurre intentó rescatar al sistema educativo yendo más allá de los alcances curriculares restrictivos debido a la influencia de la Iglesia. Nuestro autor incentivó a tener una educación académica basada en un desarrollo científico, como lo vimos en el apartado anterior con el modelo newtoniano, acompañado de una formación militar con la finalidad de que los jóvenes, a su vez, puedan defender el Estado a largo plazo. Ello se refleja con el referente clásico de Virgilio en su obra *La Eneida*, la cual sirve para entablar una formación tanto moral como militar romana inspirándose en los juego de Platea y los circenses. Este autor, paralelamente, fue tomado como parte de una reflexión —propuesta de Vidaurre— que acompañaba la educación de un pensamiento libre, sin dejar de lado el aprendizaje de estrategias políticas asociadas a la formación militar.

> Yo quiero que los niños jueguen. No es posible una absoluta tranquilidad y reposo en ellos, ni conviene que la tengan. Crear un niño en absoluta sujeción, es hacerlo cobarde y débil. Lo que quiero es que sus ejercicios sean un preámbulo de sus procesos militares. Quiero que se manifiesten en miniatura, lo que después presentarán en bellos cuadros gigantescos. [...] Canten himnos alusivos del amor a la patria y abominación a la tiranía. Grecia enseñó a Roma, aprendamos de ambas[69].

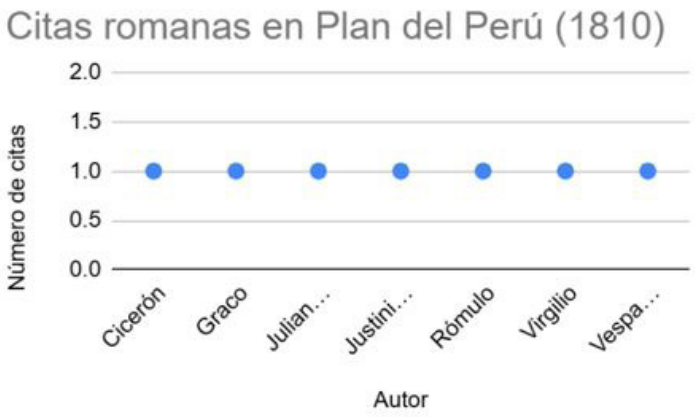
67 «Craso», Worl History Enciclopedy, acceso el 30 de julio de 2026, https://www.worldhistory.org/trans/es/1-11534/marco-licinio-craso/
68 De Vidaurre, «Plan del Perú (1810)», 132.
69 De Vidaurre, «Plan del Perú (1810)», 98.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25873

La referencia de Vespasiano en su obra continuó en las propuestas comparadas y paralelas, dentro del contexto histórico romano, así como el del sistema virreinal de su época. La presencia de la Iglesia era preponderante, ya que desempeñaba en ambos contextos una función legitimadora en aspectos políticos, sociales y jurídicos, etc. En consecuencia, en el *Plan del Perú*, el autor expuso que la influencia de esta institución solo era un obstáculo en las legislaciones, ya que su fundamentación se basaba en los principios religiosos más que en los racionales. Vidaurre buscó que las distintas prácticas sociales fuesen influenciadas progresivamente por los ideales de la Ilustración y no por propuestas dogmáticas, las cuales son ajenas a la discusión crítica A continuación se comprende mejor con el siguiente fragmento:

> Los milagros y los mártires son las pruebas de su voluntad suprema. Vespasiano [como] tráquico, espiró en Alejandría a un ciego con su saliva: ¿éste es el mismo milagro de Jesucristo? ¿Cuál de los dos era Dios humanado? Yo creo que Vespasiano, porque era rey[70].

Figura 2. Citas de autores romanos en la obra *Plan del Perú,* de Vidaurre (1810)



Fuente: Elaboración propia en base al *Plan del Perú* (1810) de Manuel Lorenzo de Vidaurre.

Por último, se destaca la presencia de Rómulo, fundador de Roma, reconocido por su propuesta integradora. Según esta, Rómulo permitió el acogimiento de extranjeros, fugitivos e incluso de los perseguidos por la justicia mediante una concesión de asilo en el templo de Júpiter, lo que permitió inicialmente un crecimiento exponencial en la ciudad. Se procuraba que, aun siendo forasteros, generasen una identidad con el territorio que los acogía. Así como se conformó una identidad en el contexto romano, en el virreinato del Perú, a largo plazo se dio una identidad conformada por distintos sectores sociales, algunos de ellos antes conside-

70 De Vidaurre, «Plan del Perú (1810)», 96.

rados inferiores. Para una mejor visualización se presenta el siguiente extracto: «Rómulo para poblar a Roma, concedió el derecho de asilo al templo de Júpiter Asilano. Ocurrían los perseguidos por los acreedores y la justicia: las leyes hacían buenos ciudadanos de unos forasteros criminales o perdidos»[71].

Conclusiones

La crisis de la monarquía española fue un acontecimiento coyuntural que permitió analizar la obra cumbre de Manuel Lorenzo de Vidaurre, llamada *Plan del Perú* (1810). Esta obra permite comprender que el autor no usa los referentes grecorromanos como simples imitaciones, sino que los hace parte de su lenguaje político en el proceso de reconfiguración de la realidad que busca explicar. Mediante las figuras clásicas tango griegas como romanas, Vidaurre reunió un repertorio conceptual que le permitió entender su contexto de crisis de la legitimidad y proponer reformas en diferentes ámbitos como el administrativo, el educativo, el judicial, entre otros, sin romper con la monarquía española.

En respuesta al primer objetivo, se evidenció que los referentes clásicos no imitan su sentido original, sino que son aplicados en función del contexto de incertidumbre colonial para cuestionar el orden, denunciar actos inmorales de los funcionarios públicos y replantear el modelo del buen individuo de acuerdo con su virtud y mérito. Es decir, Vidaurre no rompe totalmente con el marco cultural de lo colonial, sino que busca mediante su proyecto político, propuestas reformadoras. Esto permite comprender su pensamiento político no como una contraposición entre lo tradicional y lo moderno —ya que apelamos a la crítica de Palti al dualismo de Guerra—, sino como la reconfiguración de dicho repertorio conceptual para construir una nueva óptica de su realidad.

Con respecto al segundo objetivo, se han identificado los referentes grecolatinos como una estrategia discursiva de corte reformista. Cada personaje clásico referenciado en este estudio, como Cicerón o Sócrates, fue utilizado por Vidaurre para cuestionar las jerarquías sociales basadas en el mérito y no en el origen. De este modo, apeló a la figura de Arístides como modelo de sujeto virtuoso frente a una estructura mal administrada por inmorales funcionarios públicos, y a la figura de Espartaco para representar el límite de la opresión y el riesgo de desestabilización social. Asimismo, la apelación a Minerva, diosa de la sapiencia, le permitió a Vidaurre legitimar un nuevo acceso a la educación para aquellos sectores más desfavorecidos.

Se concluye que dichas referencias actuaron como mecanismos de resignificación política ante la emergencia de la crisis de la monarquía española. No se trató de una mera coexistencia entre los ideales del separatismo y del liberalismo como propuestas antagónicas; por el contrario, la coyuntura política de la Corona –y sus consecuencias en América–, le permitieron a Vidaurre una articulación más compleja. Esto favoreció la reconfiguración

71 Vidaurre, «Plan del Perú (1810)», 105.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25873

progresiva de sus reflexiones sobre las mejoras en el aparato administrativo de la justicia en el Perú y condujo a la consolidación de su lenguaje político, lo cual resultó, a largo plazo, en una poderosa contribución a los ideales de emancipación.

Referencias

Cama, G. y Cama, J. «El magistrado Manuel Lorenzo de Vidaurre y el nacimiento de la república». *Revista del Archivo General de la Nación* 31, n.º1 (2016), 123–189. https://doi.org/10.37840/ragn.v31i1.31.

Cartwright, M. «Aristóteles». *World History Encyclopedia*, traducción de Alejandro de la Cruz, 6 de septiembre de 2021. Acceso el 18 de enero de 2026, https://www.worldhistory.org/trans/es/1-355/aristoteles/.

Cartwright, M. «Arístides». *World History Encyclopedia, traducción de Román de la Calle*, 1 de noviembre 2022. Acceso el 25 de abril de 2026. https://www.worldhistory.org/trans/es/1-14453/aristides/.

Cartwright, M. «Demóstenes». *World History Encyclopedia, traducción de Mara Gicela*, 29 de octubre de 2023. Acceso el 25 de abril de 2026. https://www.worldhistory.org/trans/es/1-817/demostenes/.

Cartwright, M. «Isaac Newton». *World History Encyclopedia*, traducción de Gabriel G. de la Concepción, 4 de octubre de 2023. Acceso el 5 de mayo de 2026. https://www.worldhistory.org/trans/es/1-19513/isaac-newton/.

Cartwright, M. «Atenea». *World History Encyclopedia*, traducción de Román de la Calle, 3 de septiembre de 2025. Acceso el 25 de abril de 2026. https://www.worldhistory.org/trans/es/1-488/atenea/.

Cartwright, M. «Marco Licinio Craso». *World History Encyclopedia*, 7 de noviembre de 2022. Acceso el 25 de abril de 2026. https://www.worldhistory.org/trans/es/1-11534/marco-licinio-craso/.

Dager, Joseph. «Cambio y continuidad: el caso de Vidaurre». *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, n.º 21 (1994): 317–330. http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/113841.

De Vidaurre, Manuel L. «Plan del Perú (1810). En *Los Ideólogos: Plan del Perú y otros escritos*, editado por Alberto Tauro del Pino. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971.

Del Molino, Ricardo. «Dioses de la guerra y héroes grecorromanos en el primer pensamiento militar republicano neogranadino (1810-1816)». *Revista Científica General José María Córdova. Revista colombiana de estudios militares y estratégicos* 27, n.º 17 (2019): 581-602. http://dx.doi.org/10.21830/19006586.480.

Domínguez, C. «Un diálogo con la tradición clásica latina en la Argentina del siglo XIX: continuidades y rupturas». *Anclajes* 20, n.º 2 (2016), 17–32. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5878448.

François-Xavier Guerra. *Modernidad e independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2009.

Glave, L. «Por la palabra también se lucha: Domingo Sánchez Rebata y Manuel Lorenzo de Vidaurre en la crisis colonial peruana». *Anuario IEHS*, n.º 24 (2009) 201–225. https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2173.

González de Tobia, Ana M. «Tradición clásica en Iberoamérica». *Synthesis (La Plata)* 12, n.º 3 (2005). https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0328-12052005000100008&lng=es&tlng=pt.

Hampe, Teodoro. «Sobre la escolástica virreinal peruana: el P. Leonardo de Peñafiel, comentarista de Aristóteles (1632)». En *La tradición clásica en el Perú virreinal.* Lima: Sociedad Peruana de Estudios Clásicos y Universidad Mayor de San Marcos (1999), 69, https://doi.org/10.18800/historica.199902.017.

Huaraj, Juan C. «Manuel Lorenzo Vidaurre: 1773-1841. Un ideólogo limeño insurgente... pero no tanto». En *Hacia el Bicentenario Independencia Actas del III Congreso Internacional: Vicente Morales y Duárez. Las Cortes de Cádiz*. Fondo Editorial UNMSM III (2013): 178.

Huaraj, Juan Carlos. «La pérdida de América según Lorenzo Vidaurre. De la fidelidad al rey a la del Supremo Estado del Perú: 1812-1833». *Uku Pacha. Revista de Investigaciones Históricas* 9, n.º 15 (2010): 121-136.

Landa, César. «El rol de la Constitución de Cádiz en la gestación de la Independencia del Perú». *Historia Constitucional,* n.º 13 (2012): 324-325.

Leguía, J. G. *Historia y biografía. Apuntes psicológicos sobre don Manuel Lorenzo de Vidaurre*. Loma: Asociación Cultural Integración, 1936.

Leguía, Jorge Guillermo. «Apuntes psicológicos sobre don Manuel Lorenzo de Vidaurre». En *Historia y biografía. Apuntes psicológicos sobre don Manuel Lorenzo de Vidaurre*. Lima: Asociación Cultural Integración, 1936.

Lohmann, Guillermo. «Manuel Lorenzo de Vidaurre y la Inquisición de Lima notas sobre la evolución de las ideas políticas en el virreinato peruano a principios del siglo XIX». *Revista de Estudios Políticos*, n.º 52 (1950), 201. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2127880.

Lloyd, J. «Cicerón», 11 de mayo de 2021. *World History Encyclopedia*. Acceso el 30 de julio de 2026. https://www.worldhistory.org/trans/es/1-11710/ciceron/.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25873

Mark, J. J. «Socrates». *World History Encyclopedia*, 2 de septiembre de 2009. Acceso el 30 de julio de 2026. https://www.worldhistory.org/socrates/.

Mark, J. J. «El Imperio Romano». *World History Encyclopedia*, 16 de marzo de 2020. Acceso el 30 de julio de 2026. https://www.worldhistory.org/trans/es/1-100/el-imperio-romano/.

Morales, Grover y Joan Morales. «El magistrado Manuel Lorenzo Vidaurre y el nacimiento de la República». *Revista del Archivo General de la Nación* 31, nº. 01 (2016): 148. https://doi.org/10.37840/ragn.v31i1.31.

Palti, Elías José. *El tiempo de la política: El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007.

Peralta, Víctor. «Ilustración y lenguaje político en la crisis del mundo hispano: el caso de Manuel Lorenzo de Vidaurre». En *La independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2010.

Peralta, Víctor. «Las juntas de gobierno españolas y América» en *La Independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*. Editado por Claudia Rosas Lauro. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2019.

Sánchez, Fernando. «El surgimiento de las nuevas élites extremeñas del liberalismo (1808-1814)». *Actas de las jornadas de historia de las Vegas Altas: La Batalla de Medellín*, n.º 26-27 (2009): 33-50. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3643284.

Villalobos, Alejandro. «La enseñanza de la historia universal antigua: participación y tipología de los manuales de historia en chile republicano 1810-1876». *Revista de Historia Americana y Argentina* 52, no. 2 (2017): 15. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S2314- 54920170002000001&script=sci_arttext.

Wasson, Donald L. «Juliano el Apóstata». *World History Encyclopedia*, traducción de Carlos Morales-Ramírez. Acceso el 14 de febrero de 2026. https://www.worldhistory.org/trans/es/1-1004/juliano-el-apostata/.